

TECNOLOGÍA, TENSIONES Y TERRITORIO: LA INDUSTRIA CHILENA FRENTE AL NUEVO TABLERO GLOBAL

Las tensiones geopolíticas, las cadenas de suministro inestables y la urgencia de una modernización estratégica marcan el presente de la minería global. En Expomin 2025, expertos analizaron cómo Chile puede reposicionarse en este nuevo mapa.

POR CONCETTA CACCIATORE

Más allá de la exhibición de maquinarias y soluciones digitales, Expomin 2025 evidenció una urgencia estratégica: la minería chilena ya no compete solo por eficiencia, sino por influencia en un mundo marcado por tensiones geopolíticas, cadenas de suministro frágiles y una transición energética que redefine el valor de sus recursos.

En este nuevo tablero global, el cobre y el litio dejaron de ser únicamente activos productivos para convertirse en piezas clave de una disputa económica y tecnológica de largo alcance. Y en este escenario, Chile enfrenta una disyuntiva: quedarse en su rol tradicional de proveedor confiable o reposicionarse como articulador regional de soluciones sostenibles.

El abogado y director del Centro de Estudios Internacionales UC, Jorge Sahd, y el gerente de Operaciones de Mine Class, Jonathan Castillo, apuntan a esa segunda opción, subrayando que el liderazgo futuro del país dependerá tanto de su capacidad para generar alianzas y atraer inversión, como de modernizar su institucionalidad, integrar tecnología de forma estratégica y formar talento preparado para los desafíos del futuro.

Según Sahd, "la industria minera chilena deberá navegar

en un contexto más incierto y con tensiones geopolíticas mucho mayores".

En ese contexto, los desafíos incluyen el auge del proteccionismo comercial, el endurecimiento de la confrontación entre Estados y China, la reciente decisión del gobierno estadounidense de abrir una investigación de seguridad nacional sobre camiones comerciales importados, además de una mayor aversión al riesgo en los mercados financieros.

Ya no basta con eficiencia de costos. Ahora, lo geopolítico influye en las decisiones mineras, advierten ambos expertos.

Sin embargo, también hay oportunidades, pues la demanda de cobre a largo plazo sigue siendo impulsada por la transición energética, la electromovilidad y los procesos de urbanización, especialmente en Asia, sostiene Sahd. "Chile es visto como un proveedor confiable y con altos estándares, lo que sin duda sigue siendo un activo", agrega.

En este sentido, mantener el liderazgo requiere de la promoción de un entorno ágil para la

inversión. Jorge Sahd propone tres líneas concretas: alianzas estratégicas, participación multilateral y mejora del clima de inversión.

"Primero, avanzar hacia nuevas alianzas estratégicas, considerando la rivalidad estratégica de nuestros dos principales socios comerciales: China y Estados Unidos. Segundo, fortalecer la presencia de Chile en distintos espacios y foros multilaterales donde se discute la institucionalidad de la minería del futuro. Por último, promover un clima de negocios atractivo para la inversión extranjera y desarrollo de proyectos, que agilice los procesos y permisos que tiene entrapados muchas iniciativas", detalla.

Tecnología como infraestructura crítica

"En un escenario de tensiones geopolíticas y cadenas logísticas inestables, lo tecnológico se vuelve más que una ventaja competitiva: es una infraestructura crítica", asegura Jonathan Castillo. Para él, la colaboración internacional se traduce en la apertura a compartir capacidades, información y modelos de solución entre países y empresas.

"En Chile estamos viendo avances en acuerdos que buscan justamente robustecer esa infraestructura compartida, ya sea en interoperabilidad de datos, estándares de formación

digital o trazabilidad en procesos productivos. Lo que antes era una conversación técnica, hoy es un imperativo estratégico", dice.

Entonces, la visión de largo plazo requiere dejar de lado la adopción de soluciones tecnológicas aisladas para generar ecosistemas tecnológicos interconectados entre países con desafíos comunes, especialmente en América Latina y apuntando a nuestro país como nodo regional.

Datos de ProChile indican que menos del 5% de los proveedores mineros exportan, por lo que la internacionalización sigue pendiente. "Chile tiene una posición singular: no solo concentra minerales estratégicos para la transición energética, sino que además tiene instituciones relativamente estables, un ecosistema tecnológico emergente y experiencia operativa a gran escala", destaca Castillo.

Pero más allá de lo técnico, esa sostenibilidad también se construye desde la gobernanza del conocimiento, la inclusión de proveedores y la preparación del talento humano. "Nuestro país tiene el potencial para ser un referente en cómo se integra sostenibilidad, eficiencia y formación en la cadena de valor minera. Si logramos avanzar en eso, podemos ofrecer más que insumos; podemos ofrecer modelos", agrega.

MENOS DEL
5%
 DE LOS
 PROVEEDORES
 EXPORTAN, SEGÚN
 PROCHILE, LO QUE
 MARCA UN DESAFÍO Y
 UNA OPORTUNIDAD.